

BOLETÍN INFORMATIVO CAUSA DE CANONIZACIÓN

MADRE MARÍA ISABEL 20 DEL AMOR MISERICORDIOSO

Carmelita Descalza



*Amaos y
sed Uno*



SUMARIO



Editorial: Con los
mismos ojos de Dios
3-



4-



Lo nuestro es Dios
8-



Pasó haciendo
el bien
11-



Pregonera
de la Misericordia
15-



Recordemos...
18-

Oración

Agradecemos donativos **20-**





CON LOS MISMOS OJOS DE DIOS



Si amamos de verdad, como Él quiere, a nuestros prójimos, antes pasaremos por fuego y por agua que amargaremos un poco al prójimo nuestro. Démonos cuenta -o es que no tenemos fe-, démonos cuenta, si creemos en las palabras de Cristo, que “lo que hicieras al más pequeño de los míos, conmigo lo hacéis”. Y, si yo cuando tengo poca amabilidad, con un prójimo mío, pensara, como es cierto, que no soy amable con Dios; si a mí cuando se me escapa una falta de delicadeza para el prójimo la recibe Dios; si yo, cuando estoy menos amable o con ganas de estar seria, o pensamientos un poco torcidos, aunque sea en el interior, pensara que es para Dios, quizás no obrara así. Luego, prácticamente, a mi vida le falla la fe.

Así se expresaba y así quería vivir la Sierva de Dios, Madre María Isabel, su condición de cristiana, al amparo del “gran mandamiento del amor fraterno”.

Y, el Papa Francisco nos lo ha recordado en la Bula de convocatoria del Año extraordinario de la Misericordia: “Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (Misericordiae vultus, 9).

Para ello, el Santo Padre nos propone, en la misma Bula de convocatoria, nº. 3, dar un primer paso, que cimente, eficazmente, nuestra relación fraterna con los demás: “Hay momentos en los que, de un modo más intenso, estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia, para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”.





La vida de observancia se fue consolidando en el Carmelo del Corazón Eucarístico de Jesús, en Manises, donde Hermana M^a Teresa del Amor Misericordioso -la Sierva de Dios todavía se llamaba así-, se sigue entregando más y más al Señor, atenta a la voz de su amable palabra y dócil en llevar a la práctica toda exigencia proveniente de su vida de consagrada, pero, de manera singular, de su ser cristiana.

Como dijimos en anteriores escritos, dada la penuria vivida en los años 1936 a 1939, no era extraño que las hermanas de Comunidad fueran sensibles a enfermedades. Todo ello, hacía más patente las virtudes que, en ese tiempo, se les pedía practicar. Y, tal fue el caso de la querida Hna. María Teresa.

De esta manera se expresaba Madre María Josefa de Jesús Sacramentado, Priora de la Comunidad por aquel entonces. Con fecha 9 de agosto de 1942, escribe a Pepita, hermana mayor de Hna. M^a Teresa:

“La enfermedad de la H^a. M^a. Teresa sigue su curso bastante bien G.A.D. sin ninguna complicación, pero como el médico dice que son fiebres de cuarenta días, aún le faltan unos poquitos para entrar en franca mejoría.

Estamos muy edificadas de nuestra enfermita, pues bien está demostrando su perfección con la paz y alegría que lleva la enfermedad, entregada completamente a la voluntad de Dios. Como buena carmelita ofrece sus pequeñas molestias por las almas y como V. ya podrá suponer son sus hermanos los primeros en la intención y el cariño de la hermanita



"Mucho más y con verdadero amor, y con más pasión y más precioso amor, en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir".

Y, así era. Hna. María Teresa ofrecía las incomodidades y los sufrimientos que su estado de salud le reportaba, por la salvación de las almas, entre las que ocupaban un puesto entrañablemente especial sus hermanos.

En un clima de fervor sobrenatural que iba en aumento, al correr de los años, no es extraño que en el corazón de Hna. M^a Teresa fuera arraigando, más y más, el celo por la salvación de las almas. Su oración traspasaba los muros de su Monasterio y, como buena carmelita descalza, hija de Sta. Teresa de Jesús, hacía llegar su solicitud espiritual a todo el mundo. Su corazón universal no conocía espacios ni fronteras. Se

daba en caridad concreta hacia sus hermanas de Comunidad, acompañaba con su oración a sus familiares enfermos y necesitados; y acogía todas las necesidades de la Iglesia a las que aplicaba sus súplicas y penitencias.

En el año 1944, el Padre Domenzáin, misionero de la Compañía de Jesús, en Japón, visita la Comunidad del Carmelo de Manises. Este Padre se encuentra viviendo temporalmente en Madrid. Ha vuelto de Japón en busca de más Padres que refuercen la misión. De momento no pueden regresar, a causa de la segunda guerra mundial. El Padre acude a los Carmelos, pide oraciones para su misión, cuenta las dificultades y precariedad con que se vive en Japón, la necesidad de llevar el Evangelio al lejano Oriente. Hermana M^a Teresa escucha las encendidas palabras del misionero y su alma se enardece en celo apostólico. Es por ello que, en carta del 24 de diciembre de ese mismo año 1944, escribe a sus hermanos:

"Supongo que habréis oído hablar del P. Domenzáin. Es un P. Jesuita misionero del Japón, donde hay 6 Padres españoles (éste, además, tengo entendido que es navarro), vino a España por más padres, y al estallar esta gran guerra le ha sido imposible el regreso. Este padre ha venido dos veces a visitarnos, reside en Madrid, por lo que sus visitas son de agradecer, pues cuando viene a Valencia no lo dejan. Me gustaría que





lo conocierais , pues siendo muy sencillo en su porte, aunque finísimo en extremo, no sé qué tiene que comunica tanto a Dios; mejor dicho, si sé lo que tiene, que está lleno de Él. Nuestra amada Madre Priora le pidió carta de hermandad, yo, por si tenéis gusto de verla, os mando la mía, pues estoy muy satisfecha de tener parte en esa misión, ya me la devolveréis. La estampa, si os fijáis es muy hermosa, se ve a Francisco como fuera de sí en una de esas impaciencias divinas que lo consumían; la sotana abierta, porque el fuego de amor a Dios era tanto que no lo podía sufrir, y tan puro que le obligaba a exclamar “no me mueve, Señor, para quererte...”

Más tarde, el P. Domenzáin, expresó su deseo de una fundación de

Carmelitas Descalzas en Japón. Algunas de las hermanas del Carmelo del Corazón Eucarístico de Jesús, en Manises, entre ellas nuestra Hna. María Teresa, albergaban en su corazón misionero la posibilidad de fundar en la misión donde se encontraban los Padres de la Compañía de Jesús. Pero, surgieron dificultades ajenas a la Comunidad que no hicieron posible el proyecto.

No obstante, como hija de Sta. Teresa de Jesús, en lo íntimo de su corazón y en su vida entregada, mediante la oración y el sacrificio, nuestra Hermana se sentía verdaderamente gozosa de colaborar en la salvación de aquellas almas del lejano Oriente. Tal era su llamamiento, y así debía vivirlo en la soledad y el retiro de su clausura.



A person in a white robe is seen from the back, looking up towards a bright sun in a cloudy sky. The scene is filled with soft, ethereal light, suggesting a heavenly or spiritual atmosphere.

En el cielo cantaremos las
misericordias del Señor,
y
sabremos entender
el porqué de muchas cosas.

El cielo y
toda
la misericordia
de Dios
es para ti.

Sierva de Dios, Madre María Isabel

del Amor Misericordioso

LO NUESTRO ES DIOS

Lo nuestro es Dios, sus cosas, sus intereses. Muchas veces te he repetido, y tú sabes que soy una persona de una sola idea: la SANTIDAD. Dios nos ha creado para que fuésemos santos, según la imagen de su Hijo amado. Dios, que es la sabiduría y el poder infinito, y también la justicia, jamás pudo pedirnos algo que no estuviera en nuestra mano hacerlo. En nuestra mano, digo, contando siempre con el favor divino, porque de nosotros nada podemos. Sin embargo, fijémonos que él dice, sin

hacer distinción de personas ni ocupaciones: “sed santos”. Él jamás podría

mandarnos algo que no fuera posible. Es posible, con el favor de Dios, repito, y también con el esfuerzo nuestro personal... Para ser santo hay que tener ilusión de serlo, ilusión sublime; ilusión grande, la única interesante, porque es dejarnos en manos de Dios para que Él forme en nosotros, mediante las circunstancias y acontecimientos, un Cristo vivo, un Cristo que, a semejanza de nuestro Cristo amado, esté siempre intercediendo por la humanidad...

Nosotras tenemos el espíritu estrecho. Y, claro, nos cuesta mucho, mucho, perdonar; aunque digamos que no, aunque digamos que no, nos cuesta. De hecho: ¡qué tarde olvidamos! Y, si alguna persona, por una bendición especial de Dios, tiene facilidad para perdonar y para olvidar, se engancha, pues, en su amor propio, en su sensibilidad tremenda, en su imaginación. ¡Cuánto, cuánto lastre llevamos dentro de nosotras que nos impide volar! Y es triste, es triste porque las que estamos llamadas a ser de Dios, nos hemos sentido cerca de ese silbido de amor; debiéramos estar libres de nosotras mismas; trabajar,



por lo menos, para conseguirlo.

Pues, hija de mi alma, si viviera fe fuerte, y pensara, como es verdad, que lo que hacéis al más pequeño, de los míos, me lo hacéis a mí, no tendríamos valor, después de un mal modo -un mal modo no es que digas nada de palabra y gesto-, un pensamiento íntimo, algo que haya fallado en tu prójimo, no tendríamos valor para decirle al Señor: “Te amo mucho”. Porque la verdad -como dice, creo que San Agustín- si amas la cabeza y no tratas los pies, ¿cómo se podrá concebir eso por amor? Si cualquier persona te dice que te quiere mucho, y te hace todas las malas pasadas que puede, ¿tú crearás en ese amor? [...]



Ahora es fácil lamentarse: “El mundo no vive el cristianismo”. Y con esa lamentación lo dejamos correr todo como una ¡oh!, que se pierde, sin fecundizar nada. Si yo lo vivo plenamente, en el mundo se vive el cristianismo. Si yo me olvido de mí misma para acordarme de Dios, si yo me esfuerzo por cumplir sus mandamientos, si yo sé dar la vida por el ser amado que es Él, yo lo amo, yo cumplo mi cristianismo. Mi cristianismo que me impide juzgar a nadie porque Él lo ha dicho: “No juzguéis y no seréis juzgados”, y añade que: “con la medida que midiéramos seremos medidos”. Y, a veces somos tan duras que hacemos sufrir al Señor, porque Él, en su misericordia, quiere tener una medida si límites para nosotros; pero nosotros, en nuestra pequeñez, la tenemos tan pobre para nuestros hermanos que lo obligamos a Él que acorte su medida de amor y de misericordia con nosotras.



La santidad es más fácil de lo que creemos, si estás dispuesta a morir a ti mismo. Si esto no lo quieres, renuncia a ser santo; no porque no puedes hacerlo, sino porque no te da la gana. El Señor dice esto, y yo no quiero. Pero si tú te entregas sencillamente, momento por momento, a cumplir la voluntad del Señor, como se presente, si sabes siempre, como dice San Pablo y repite en sus epístolas, a comprender, a aceptar, a servir, a sonreír a tus hermanos; tú en la sencillez de tu casa, como yo escondida en el claustro, podemos arrebatarnos la corona de la vida; corona de la vida que la deseamos, naturalmente, pero la hemos deseado más porque ella glorificará eternamente a Dios, porque ella ha hecho fecunda la sangre divina.



Dice San Juan: “Nosotros hemos conocido que pasamos de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos”. ¡Hija mía!, ¡hija mía!, ¡amemos sin medida! No esperemos que los demás lo hagan para hacerlo nosotras; no esperemos que uno me haga un favor para devolvérselo yo; eso ya es bastardo, eso lo hace hasta un animalito, casi. Si el Señor esperara nuestro amor para haberse entregado, jamás se hubiera entregado, porque ‘cuidao’ que somos duros y que somos ingratos... Y, si Él no se cansa de nosotros, ¿por qué nosotros hemos de colar tanto la pajilla del ojo ajeno. La santidad nos urge; tenemos obligación de serlo, para eso no hay más remedio que, abismadas en el amor de Dios, trabajar momento por momento, sin preocuparte de ayer, lo que pasó, pasó, ni preocuparte el mañana, que no sabemos si llegará ese mañana para nosotros. Llenar el momento presente, con una confianza ilimitada en Dios. Lo que yo no puedo, lo puede Él. Y dejarme abismar por una falta que haya hecho, aunque digamos que es por pena de haber ofendido a Dios, hablemos... con claridad: es amor propio. Porque, si he ofendido a Dios con mi falta, ahora con mi confianza y mi entrega, lo puedo glorificar mucho, y cada momento, dice un salmo: “Hoy empiezo”.

(De la meditación a una seglar, grabada por la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, y publicada en el libro “Luz del Evangelio”).



PASÓ HACIENDO EL BIEN

Hace unos años, conocí a hermanas del Monasterio de Carmelitas Descalzas del Espíritu Santo, en Elche. En conversación, les expresé mi deseo de tener descendencia, dentro de mi matrimonio; porque, los hijos no llegaban.

Una de las hermanas me dijo si yo quería rezarle a Madre María Isabel del Amor Misericordioso, poniéndola como intercesora ante el Señor, pidiéndole un hijo. Yo le dije que no tenía ningún inconveniente. Y la hermana me dio una reliquia de la Sierva de Dios, para que la llevara conmigo y me la pasara por el vientre; y que ellas rezarían también por esta intención. Fue en este momento cuando me dijeron: “Ya verás cómo pronto te quedas embarazada”. Y así fue: quedé embarazada al poco tiempo, y di a luz a mi hija primogénita.

Pasado un tiempo prudencial, nuevamente tuve deseos de tener otro hijo, pero, como la vez anterior, no acababa de llegar.

Comenté mis deseos con las hermanas, y una de ellas, me dijo: “¿Tienes todavía la reliquia de la Madre María Isabel?” Yo, sacándola del bolsillo, les contesté: “Mira, aquí la llevo”. “Pues, me dijo la hermana, pídele que te conceda otro hijo”. Y me aseguraron que, también en esta ocasión, las hermanas iban a encomendar mi caso a la Madre María Isabel.

Y, de nuevo, he obtenido la gracia, por intercesión de la Madre María Isabel, de quedarme embarazada. Esto sucedió pasado, aproximadamente, un mes de estar pidiendo al Señor un hijo. Y, con gran alegría, mostré a las hermanas la correspondiente ecografía de mi hijo.

Doy mi testimonio de las gracias que se me han concedido, por intercesión de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso, a quien estoy muy agradecida.

N. F.



Quiero explicar la gracia que me ha concedido la Madre M^a. Isabel, y que, para mí, fue muy buena.

Era el 19 de diciembre del pasado año 2015, alrededor de las dos de la tarde. Tenía de mucho tiempo atrás un libro para quemar, y me vino a la mente el ir a quemarlo. Fue pensado y hecho. Pero, para hacerlo más rápido, le eché alcohol, y, al encender el libro se me encendió la mano. Al hacer mucho sol, pues era mediodía, yo no vi la llama, hasta que noté el quemado y vi mi mano en llamas. Con la otra mano empecé a apagar la llama. (La verdad es que no sé cómo no me quemé toda).

Entonces, me empezó un dolor y un escozor impresionante. Y, yo pensé: “voy a curarme yo misma, porque, como es la izquierda, puedo hacerlo con la derecha”. Pero, cuando entré de la huerta era tal el dolor que sentía, que, en vez de ir a curarme fui a llamar a N.M., que aún estaba en el comedor, y ella, al ver que yo la llamaba, salió en seguida, porque creía que le pasaba algo a una hermana mayor que tenemos. Pero, yo le dije que era yo, que me había quemado la mano, y dijo: “Vamos a ponerle algo en la mano”. Y, cuando me la vio, y vio que yo estaba muy amarga, por el dolor, dijo: “en seguida a urgencias”. Y nos fuimos otra hermana y yo. Cuando llegamos, tuvimos que esperar un poco; me curaron y volvimos a casa. Pero, dijeron que la quemadura era entre segundo y tercer grado. Y, como soy diabética, había más peligro. Entonces, me dijeron que el lunes siguiente fuera a curarme al Centro de Salud.

Ocurrió que, como me ensucio bastante la mano, N.M. me puso una gasa encima del vendaje, y metió entre la gasa y el vendaje una reliquia de la Madre M^a Isabel. Y, la verdad, se me calmó bastante el dolor y escozor que tenía.

El lunes fui a curarme, y tenía toda la mano una ampolla por encima de la mano, y dos dedos, también por bajo. Y la cosa fue que, el día 24, por la tarde, me dejaron dos dedos tapados, porque estaban un poco sensibles, y para que no me hicieran llaga. Y ellas solas se secaron y se cayó toda la piel, sin hacerse ninguna pupa, ni se infectase nada. Y, a los pocos días, ya no tenía nada. Sólo se me quedó la mano más roja, pero ninguna señal.

Yo creo que fue una gracia muy grande, porque me dijeron en el hospital que, como mínimo, tardaría un mes en curarme de las quemaduras, y fue la mitad de tiempo. Gracias a Dios, por mediación de la Madre M^a Isabel, me curé muy rápido.



MADRE MARÍA ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

Justo hace algo más de un año, mi marido quedó en cama inmovilizado, por el trastallazo de una Hernia discal. Con un cuadro de dolor tan intenso que había que administrar morfina durante las veinticuatro horas para mitigar el dolor. Y, aun así, pocas veces calmaba.

Así estuvo tres meses. Hasta que los médicos, después de varios ingresos por urgencias en el hospital con tratamientos para el dolor, pruebas analíticas, e incluso introducir un catéter en el punto del dolor por vía epidural, y sin aparente resultado positivo, deciden operar.

En uno de los ingresos y preparando el pre-operatorio, una noche estábamos bastante angustiados por una dudosa prueba que había que realizar. Mi consuelo fue irme a la Capilla. En el ancho pasillo del citado hospital, casi a las puertas de la Capilla, me encuentro con la Madre M^a Antonia, Hermana M^a Francisca y Hermana Concepción. ¡No me lo podía creer! ¡Vi el Cielo abierto! Les conté el caso y les pedí oraciones. Las Hermanas, con la serenidad y bondad que las caracteriza, me escuchaban atentamente y me dijeron que llevaban el mismo camino que yo. O sea, a estar un ratito con el Señor. Así que *¡vamos a rezar!*, dijo la Madre.

Una vez dentro de la Capilla, ellas, sonriéndome y casi sin palabras, me dieron un boletín de los que editan de la Madre María Isabel: *“Pídele a ella”*, me dijeron.

Me quedé un tiempo ante el Señor con el folleto en mano poniéndola como intercesora. Las Hermanas también se quedaron un buen rato rezando.

Al volver a la habitación conté a mi marido el encuentro con las hermanas. Le comenté que aquel encuentro no era casual (pues no creo en las casualidades, creo en la Providencia del Señor), pues, ¡cómo, a las nueve de la noche en un hospital, y en un ancho pasillo solitario, encontrarme a tres monjas amigas! *“Eso es que la Madre M^a Isabel quiere llevar tu caso”*, *“te vas a poner bien”*, (le dije a mi marido) y empezamos a rezar la oración. (Él todavía la reza asiduamente).



El Doctor Segura, que desde el primer momento atendió a mi marido, nos explicó en qué iba a consistir la operación: Poner una placa con cuatro o seis tornillos. La operación oscilaría entre cuatro y seis horas.

El 29 de Marzo de 2015, Domingo de Ramos, asistimos con toda nuestra familia, mis hermanos, sobrinos, nuestros hijos y seis nietos a la procesión de las Palmas. Mi marido en silla de ruedas.

30 de marzo, Lunes Santo, se realiza la operación. A las dos horas y media el Doctor Segura me llama diciendo que todo ha ido muy bien. No ha hecho falta poner placa ni tornillos. Sale de la operación hablando, sonriendo y diciendo: No tengo dolor.

1 de Abril, Miércoles Santo, 48 horas después de la operación, caminando por la habitación por prescripción médica. Y lo más gratificante, ¡sin dolor!

Hace un año, y sigue de maravilla. Camina perfectamente, y el dolor, que de vez en cuando tiene (que con un paracetamol desaparece) es debido a algún movimiento involuntario, que se olvida y no debe hacer.

Por todo eso queremos dar gracias a Dios, sabemos que siempre es Él el que actúa. Pero estamos convencidos de que la Madre María Isabel ha “trabajado” mucho, soplando al Espíritu Santo. Muy especialmente a La Madre María Isabel que actúa desde el Cielo. Y pedimos que si es la voluntad del Señor pronto sea subida a los Altares de la Iglesia.

Un especial agradecimiento también al equipo de traumatología del Hospital Vinalopó de Elche, en particular al Doctor Segura, que con tanto cariño trata a los enfermos. Gracias.

TOÑI MORENO



MADRE MARÍA ISABEL

PREGONERA DE LA MISERICORDIA

Recordar a la Sierva de Dios, M. M^a Isabel del Amor Misericordioso en este año que el Santo Padre Francisco ha querido dedicar a la Misericordia se hace como muy propio y hasta necesario.

Con inmensa gratitud, evocamos su vida llena de caridad y misericordia a todo prójimo, cercano o lejano. La misericordia fue, por así decir, su sello, el que la mantiene `viva` y la convirtió en `canalillo` de amor para dar de beber a cuantos se acercaron a ella, sedientos de las aguas vivas del Corazón de Jesús.

Madre María Isabel forma parte de aquellos hermanos y Hermanas que, en la Iglesia, han transparentado a Dios derramando misericordia. Sus obras, sus palabras, sus gestos, la dulzura de su mirada, la alegría de su sonrisa, todo su ser comunicaba misericordia; una misericordia recta, también atenta a la justicia, que entrega a cada uno lo que le corresponde.

Fue su apellido religioso “del Amor Misericordioso”. Pertenecía por entero al Amor; quizá por eso se la veía como poseída de Misericordia, y, con toda sencillez, no podía sino transmitir misericordia. Misericordia y Evangelio eran como un todo para ella. Santo Evangelio, Caridad, Misericordia... Ella se movía ahí. Por eso su vivencia del Amor Misericordioso era exigente y radical, con la exigencia y la radicalidad del Evangelio más puro. Su aspiración personal, que tan bien sabía transmitir a su Comunidad, la expresaba así: “vivir `sin regatear` él Santo Evangelio”. En él encontraba la Sierva de Dios la norma suprema del mandamiento del amor, que es la raíz del cristiano.

La Sierva de Dios tenía una experiencia muy profunda de **Dios Misericordia** y con frecuencia hablaba de ella: “*Jesús es, claro, como Dios, todas las perfecciones, es la suma de todas las perfecciones, pero hay alguna, un atributo que le gusta mucho, diríamos, derrocharlo, es el Amor Misericordioso. La Misericordia en el cielo no existirá; en el cielo, esa Misericordia existirá en tanto en cuanto que la salvación nuestra proclamará eternamente su Misericordia, porque allí nos dará gusto que se vea cuán pequeñas y pobres hemos sido, para que brille la Misericor-*





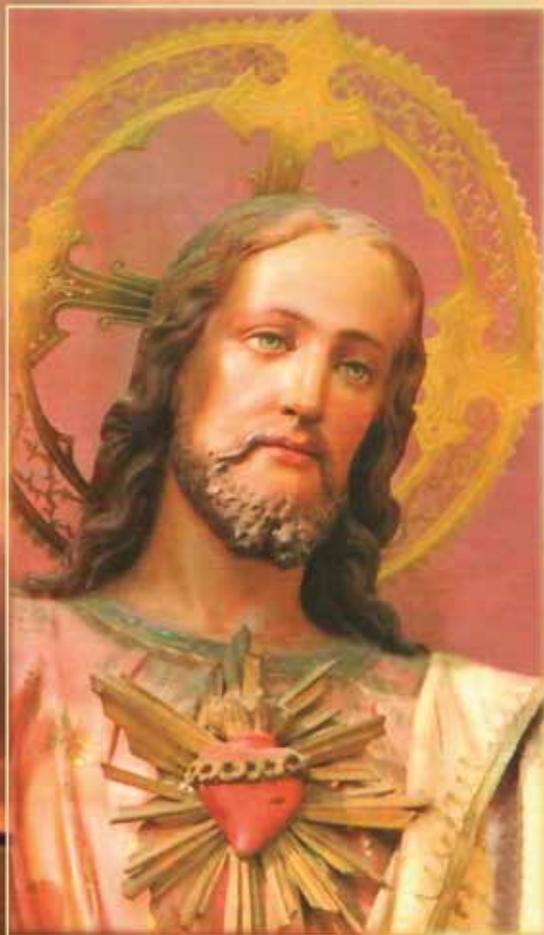
ingratas a su llamamiento de amor, a su elección divina; porque el habernos hecho tan cristianas desde que nacimos, no lo podemos agradecer nunca, porque no lo comprendemos. Sí, los pobres que están en las tinieblas, y algunos se convierten y entran en nuestra Iglesia, se dan cuenta de esta libertad de los hijos de Dios. Nos pesará, digo, en el cielo haber ofendido al Señor, pero nos dará un gozo enorme que eternamente seremos las pregoneras de su Misericordia” (Meditación a una seglar).

Así lo hizo M. M^a Isabel durante toda su existencia: fue una verdadera “pregonera de la Misericordia”, con sus palabras y, sobre todo, con sus obras. Así lo sigue haciendo desde el cielo: pregonar el Amor Misericordioso de Dios que llama, perdona y cura. ‘Derrochar misericordia’ esto es lo más propio de Dios, en palabras de M. M^a Isabel. Este ‘derroche de misericordia’ lo contemplamos en el Corazón abierto de Jesús en la cruz. También M. M^a Isabel lo contemplaba así, no en vano pedía amar con el mismo amor de Jesucristo, con su mismo Corazón. Por ello, arraigada en la caridad divina amaba con esa misma y volcaba su misericordia hacia sus prójimos: *“a medida que más se apoderan de nosotras las ataduras divinas, el amor de los que con Él tenemos, arraiga tan finamente, que no es fácil que nada ni nadie, pueda arrancar de nuestros corazones ese purísimo amor. Creció en él, arraigó en Él, arraigó en Él y eternamente perdurará en Él”.* (Cta. 16/XII/1984).

Sus palabras vuelven continuamente sobre la caridad, lo esencial del ser cristiano, la misericordia... porque todo ello era su vida. Desde niña lo llevaba muy dentro, lo había aprendido en el hogar de evangelio que fue su familia. Después el Carmelo Descalzo enriqueció su espíritu, lo hizo crecer a la luz de las enseñanzas y doctrina de Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz. A ella le gustaba decir “seamos verdaderas cristianas, para ser Carmelitas Descalzas auténticas”.

En este año santo de la misericordia nos encomendamos muy especialmente a la intercesión de la Sierva de Dios, M. M^a Isabel del Amor Misericordioso. Que ella nos alcance del Corazón divino de Jesús ese amor para ser como ella **“pregoneros de misericordia”**.

Gracias, Madre, muy tu hija



**Aquel que me dio a Cristo
para salvarme, no me negará a Cris-
to, el puente divino, para entrar en
la Casa del Padre. Cristo es mío.**

Sierva de Dios,
Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso

RECORDEMOS...

Principales datos biográficos de la Sierva de Dios Madre María Isabel del Amor Misericordioso

- * 27 de diciembre de 1907.– Nacimiento en Gandía (Valencia).
- * 28 de diciembre de 1907.– Bautismo.
- * 9 de diciembre de 1911.– Muerte de su madre.
- * 11 de octubre de 1913.– Muerte de su padre.
- * Solemnidad de la Stma. Trinidad de 1915.– Primera Comunión.
- * 7 de junio de 1928.– Ingreso en el Carmelo del Corazón Eucarístico de Jesús, en Manises (Valencia)
- * 20 de diciembre de 1928: Toma de Hábito.
- * 7 de enero de 1930.– Profesión Simple.
- * 14 de abril de 1931.– Primera Exclaustración, a causa de la Segunda República española.
- * 7 de enero de 1933: Profesión Solemne.
- * 1936.– Segunda Exclaustración, a causa de la guerra civil española
- * Abril de 1939.– Regreso al convento, acabada la guerra.
- * De 1940 a 1962.– Dirección espiritual con D. Bernardo Asensi.
- * 9 de noviembre de 1951.– Elegida segunda Consejera.
- * 9 de noviembre de 1954.– Reelegida segunda Consejera.
- * 12 de octubre de 1956.– Sale para la fundación del Carmelo del Sagrado Corazón de Jesús, en Olla de Altea (Alicante).
- * 5 de diciembre de 1957.– Elegida segunda Consejera y nombrada Maestra de Novicias.
- * 15 de marzo de 1961.– Reelegida segunda Consejera y confirmada en el cargo de Maestra de Novicias.
- * 9 de abril de 1964.– Fue elegida Priora.
- * 12 abril de 1967.– Fue elegida segunda Consejera y nombrada Maestra de novicias.
- * 20 de junio de 1970.– Fue elegida Priora.
- * De 1970 a 1976: Dirección espiritual con el Rvdo. Sr. D. Diego Hernández, hoy Siervo de Dios.



- * 24 de agosto de 1973.- Sale de Olla de Altea, como Presenta, para la fundación del Monasterio del Espíritu Santo, en Orito-Monforte del Cid (Alicante).
- * Del 29 de noviembre de 1975 hasta su muerte.- Fue Priora o Presidenta de la Comunidad
- * 31 de octubre de 1987.- Fallece santamente, en Orito.
- * 24 de agosto de 1995.-Traslado de sus restos mortales de Orito a Elche.
- * 1 de julio de 2006.- Apertura de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, en la Diócesis de Orihuela-Alicante.
- * 2 de abril de 2011.- Exhumación de los restos mortales de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso.
- * 22 de abril de 2011.- Traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios del cementerio conventual al nuevo sepulcro en la Iglesia de nuestro Monasterio.
- * 19 de junio de 2011.- Clausura de la fase diocesana de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso.
- * 5 de diciembre de 2011.- Entrega de la Documentación de la fase diocesana de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.



¡Cuántas horas han pasado desde que salimos del seno de nuestro Padre Dios, para cruzar por el desierto como una llama de fuego que pregonase en todo instante, el amor infinito de un Dios que quiso llamarse Padre, y lo es, y, además, ser nuestro Salvador...!

M. M^a Isabel del Amor Misericordioso





ORACIÓN

(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

✚ PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas
Monasterio del Espíritu Santo
Ctra. del León, Km. 5
03293 Elche (Alicante) España
☎ 96 667 87 71

✚ CUENTA DONATIVOS (IBAN)

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

✚ AGRADECEMOS DONATIVOS:

Anónimo
M^a Ángeles Linares
José Alonso Igual
Sor Carmen Rojo
Anónimo
Ignacio Asencio
Capillas Dom. Elda-Petrel
Anónimo
Anónimo
Angelita Costoya
Por favores recibidos

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.